

También entonces se bailaba mejor en las danzas. Ahora la juventud va y viene de aquí a Barcelona mucho.

—Y traen nuevas costumbres y nuevas apreciaciones de la vida.

—Sí; les gusta más el "agarrao", como les gustan más las máquinas que los telares viejos. ¿Quién podría llamarse ahora de verdad artesano, tejedor, talabartero o tornero?

LAS DANZAS DE LOS GREMIOS

Frente a los antiguos procedimientos de la artesanía, el maquinismo y la racionalización del trabajo que impone la competencia en los mercados. En vez de los gremios, los sindicatos.

Pero mientras subsistan las vistosas danzas de los gremios morellanos y de los otros pueblos del Maestrazgo, no se extinguirá el recuerdo de las glorias gremiales.



La danza de los torneros.



La danza "dels bastonets".

Prodigio de gracia y exponente depurado del arte popular son estas danzas.

Morella celebra, cada seis años, unas fiestas únicas por su esplendor y magnificencia en loor de su patrona la Virgen de Vallivana. El navío entre el oleaje petrificado de montañas que finge la ciudad, se empavesa de gallardetes y banderolas, de enramados y floridos adornos.

El ermitorio de la patrona está situado a más de diez kilómetros de la ciudad. Allí se trasladan los morellanos en procesión, al viento las gigantes banderas de damasco. Suben, de regreso, a Morella la imagen venerada. La carretera que zigzaguea al escalar los montes, se convierte en un río humano. Cantos y músicas conmueven los ecos dormidos en la soledad agreste de las montañas. La solera jubilosa de la tradición turba los corazones y exalta sentimientos amortiguados de fe y esperanza. De los campos se han recogido las mieses. Los árboles están cargados de frutos otoñales. En los graneros se amontonan las pirámides de trigo nuevo. El invierno está aún lejos. Lejanos los días de ventisca y nieve. Una primavera tímida ha reverdecido los montes. Como las abejas de las colmenas bordonea el rumor de la multitud. Música y danzas, estampidos de cohetes en la diafanidad azul del cielo. Plenitud de vida en la naturaleza y en las almas.

Delante de la comitiva rompe marcha el dulzainero. A su lado, un chico bate incesantemente la piel de cabra del redoblante. Hila la dulzaina viejos ritmos moriscos, y las danzas se ponen en movimiento.

La primera es la de los tejedores. Danza infantil. En torno a un alto palo del que penden cintas de colores se apostan hasta ocho mocitos a aprisionar el ritmo de las melosas armonías de la dulzaina en los sutiles giros de la danza. Camisas blancas de pecheras escaroladas y almidonadas, zaragüelles grises, alpargatas de cáñamo con cintas negras, calzas blancas, chaquetillas de negro velludo, airosos sombreretes con plumas de gallo. Cada pequeño bailarín sostiene en su mano

una de las dichas cintas

Medida y ritmo guían los pies en la danza. Ruedan en cono en torno a la pértiga que otro mocito enarbola. Trenzan con las cintas un tejido ilusorio que se desvanece una y otra vez en el aire. Ni un cabo suelto se observa en el tejido primoroso del baile. Bien bailan los tejedores. Mas no menos bien otros jovencitos que con sus manos sostienen arcos floridos, ataviados con jubones de seda y coronados de diademas.

Es la danza "dels bastonets", gremio de todos los oficios.

Música: una vieja tonada con aire de "minuet" los niños dels bastonets" con los arcos hacen y deshacen una estrella, una serpiente de ondulantes anillos; ahora que tres de los chavales levantan los arcos cuanto pueden, los brazos tensos hacia el Cielo con un gesto de ofrenda y los otros danzarines que se persiguen en torno, componen la estampa graciosa de un juego infantil bajo las ramas de un almendro en flor.

Después, he aquí la danza de los labradores: muchachitas con faldas y pañolones de seda valenciana, pesadas arracadas de oro y plata; chicos de amplios zaragüelles de seda rojos, verdes y negros, camisas blancas y chalecos de seda encendidos de finas y prodigiosas decoraciones. La majestad de los representantes de la Agricultura se cubre la cabeza con una mitra de velludo ver-

de o negro con bordados de oro y en realce. El grupo encandila la mirada con la prodigiosa riqueza y vistosidad de las ricas prendas con que se atavia. Bailan los labradores y labradoras una música irónica y diabólica de ritmo vivo. La dulzaina canta como una exaltada alondra ante el cándido rompimiento del alba. Redobla el tamboril aceleradamente. Los bailarines de uno y otro sexo se persiguen durante las diversas fases de la danza: el caracol, la espiral, el triángulo, la estrella de cuatro puntas. Los pies ligeros pisan el suelo con tanta delicadeza como si hollasen una alcatifa de rosas.

Danza de las gitanas. Mozas en flor vestidas de seda y enjovadas de collares. Baile solemne como el de los tejedores, en torno a un tirso adornado con flores.

Y al fin, la danza de los torneros. Para esta danza se escogen los bailarines entre los mozos más esbeltos del gremio. En ella se mezclan la gracia del movimiento y la fuerza y la elasticidad de los músculos. Danza solemne. Van los danzarines ajustando el paso al ritmo de los tobales. Cuando hila la dulzaina su melodía, a una señal del que la dirige, lanza la comparsa al aire, por encima de los tejados de las casas, los bastoncitos de que son portadores. Una graciosa pirueta de "ballet" ruso para alcanzar el bastón y una inclinación de rendimiento y saludo ante las muchachas que llenan los balcones. Y esto sin perder un punto el ritmo del baile dentro de las más depuradas de las actitudes coreográficas.

Así bailan las danzas vistosas los gremios morellanos. Desde Vallivona a la ciudad. Ágiles e incansables. Así los hemos visto en el atardecer de un día inolvidable en la insigne Morella, bajo un cielo de agosto vibrante de campanas jubilosas.

ALARDO PRATS Y BELTRAN



La danza de los labradores... El grupo encandila la mirada con la prodigiosa riqueza y vistosidad de las ricas prendas con que se atavia.